

# ABRAXAS

## REVISTA DE LITERATURA



**PUBLICAN:**

**JARA/JURADO/VIDAL/CARRILLO/GUTIERREZ/YAURI  
MAZZOTTI/PAITAN/VERASTEGUI/PATIÑO/CARMONA.**

**AÑO : I N° 1**  
**UNMSM-CEDOC**

UNMSM-CEDOC



## PRIMERAS PALABRAS

Qué significa para nosotros (los que conformamos el grupo ABRAXAS) crear la revista de antedicho nombre. Simplemente tener un medio donde poder expresarnos libremente —literariamente—, sin trabas, sin restricciones. Iniciamos con este número 1 de **Abraxas** (Revista de literatura) lo que según nuestro punto de vista será el contacto permanente entre ustedes (lectores) y nosotros (creadores). Pretendemos como Abraxas (Divinidad que es dios y demonio al mismo tiempo), ser totalizantes, es decir, intentaremos cantar o describir lo claro y resplandeciente o lo negro y tenebroso. Si entendemos Abraxas como talismán, no les daremos suerte pero sí solaz. O bien, como palabra simbólica que expresa el curso del sol en los 365 días del año, deseamos estar siempre con ustedes.

Estamos comprometidos en cincelar y tallar nuestras creaciones, hasta tal punto que ellas tomen cuerpo, su propia vida y hablen por nosotros. Como todos los que escriben en revistas literarias, hacemos uso del derecho absoluto de componer, esto es, de imaginar y concebir de acuerdo con nuestra visión personal del arte. Escribimos con seriedad, para lectores activos capaces de satisfacción espiritual, lo mismo que de meditación y comprensión del sentido oculto de los hechos, y no para zoilos que sin el estudio concienzudo de los textos, y si más bien con un plan preconcebido, intenten lanzar venablos contra nuestra revista.

Contamos con ustedes para entregarles nuestros ejercicios literarios, nuestros conocimientos del mundo exterior percibidos a través de los sentidos y nuestras ideas de la vida en todas sus acciones, incluso las inexplicables, ilógicas y contradictorias. Nos expresamos en nuestro estilo poético con originalidad; por tanto cualquier comparación será vana. Más aún si sabemos que ni siquiera dos dedos de una misma mano son iguales.

A B R A X A S

Corrí en una lágrima  
 en una sábana blanca  
 pero no la dejé correr en el tiempo  
 porque hablé de esta flor que es mi corazón  
 herido por los que hoy pisan mis horas

No la dejé correr, está entre las líneas de mis párpados  
 en el horizonte interior de mis espejos  
 o tal vez está entre las miradas de mis zapatos  
 o tal vez tus ojos están en los ojos de mi camisa

Quizá estés volando en el canto de un ave  
 triturando las esperanzas  
 ya extintas... ya fulguradas  
 en una mañana que trata de ser lejana

Viendo que este amor es imposible

¿Porqué en mis noches tu voz  
 se aleja incesantemente  
 por la carretera de mis brazos  
 que abrazan fuertemente tu ausencia?

Y he puesto el por qué  
 en la hoja del viento  
 para graficar las palabras  
 y la lágrima sobre este canto  
 este canto en que se han cernido  
 las grandes lluvias de un tiempo abierto hacia el mañana  
 que es la vorágine del tiempo.

(POEMA COLECTIVO)

Juan Carrillo I., Víctor Mazzi T., Raúl Jurado P., Luis Paitán Z., Luis Morón H.,  
 Juan Vizcarra A., Hugo Gutiérrez G.



EL OLOR

del  
retamar  
bordeando

de una nube extraviada  
en el cielo andino.  
Humo penetrante  
en el pueblo

CAMINO CASA  
CEREA

caminante que partió  
con el libre libro  
con el libro libre  
libre libre

LIBERACION EN FLOR

olor en el día  
humo penetrante  
Ensayo y olor  
a tejas rojas  
a tejas rotas  
a tejas hojas al viento  
LIBERTAD  
en vuelo libre al sol.



Es más — cara la vida

o — dios

Sólo en morir soy primer hito.

Que — rría hoy me piden

que — dan a cambio

sú — cubo?

Tu — bér — culo en el verso anterior.

In — cubo mi idea haciendo — te

A — morosos, ya es tiempo

no es helecho de tirarse en — zima

gram — pa.

De — vuelta escuché — monos sín — tesis

diciendo: le — an creado con — ciencia

y un pan — talla única al — mas más.

Meti — dos palabras para volver

mañana.



me desnudé y me tendí en sus orillas  
Y miles de moscas se paraban sobre mis vellos  
como en la miel oscura de un cuerpo abandonado  
y bebían el sudor seco de mi sed  
pero eran las mismas moscas avejentadas de ayer  
que venían a morir junto a mí  
zumbando en el mismo aire viejo/  
empozado en mi cuarto hace siglos  
cuando yo nacía en el primer hombre.  
Mas esta vez hubo un paracaídas,  
siempre hay un paracaídas imprevisto  
para salvarnos de nuestros propios abismos  
y no terminar en miles de pedazos ensangrentados.  
Por qué tiene que haber un paracaídas  
que se llame sueño desgarrado,  
que se llame cansancio prematuro,  
que se llame silencio ebrio.  
un paracaídas que se llame Dany,  
otra paracaídas que se llame Toño,  
otro que se llame Richard  
y otro, el último, que se llame Práxides  
que cuente su vida,  
que diga que quiere vivir veinte años más  
porque cree en Dios y es bueno a su manera,  
porque tiene muchas responsabilidades  
en varios canales, en varias ondas  
y en muchas cosas que la noche trae  
misteriosamente como una mujer  
algo gorda, algo morena, pero sexual  
que sabe del tiempo seminal y está dispuesta,  
que sabe de los momentos  
acumulados y comprimidos entre las piernas  
hasta la precipitación de un pequeño diluvio coloidal,  
que sabe de la esencia del seguir siendo  
tramontando glúteos y caderas  
que sabe, en fin, del ser  
en su más original desnudez  
cuando se libra de sus cáscara INUTIL  
y se da en múltiples contorsiones efervescentes...

que es mi abrigo en este frío intenso  
que me quema por dentro de ira.  
Te amo como un punto que crece desde mi ventana  
y viene hacia mí y me destroza  
hasta crear un hombre nuevo de mis escombros.  
Te amo así como te amé otras veces  
bajo las lluvias de inviernos oxidados,  
Te amo así como te amé otras veces  
bajo la niebla que exalaba flores continuas  
ante nuestros ojos tumefactos de amor.  
Te amo a ti que perdí entre gritos y silencios,  
a ti que eres una imagen persistente  
en la penumbra de mis ojos,  
a ti que eres una música que brota  
de las cuerdas rotas de mi corazón,  
a ti que eres un nombre que no puedo mencionar  
porque ya no sé tu nombre  
ya no sé el número de tu teléfono,  
ya no sé si aún vives,  
no sé si aún...  
hay un tipo que se llame "A" y esté contigo,  
otro que llame "Z" y esté contigo,  
otro que se llame Eg y sea calvo,  
otro que ande con los ojos y sea sordo,  
otro que pida limosna y se ría de todos,  
otro que cante en los micros y diga democracia,  
otro que es cinturón negro  
y tiene costumbres ascéticas  
otro que ande en muletas y sea sabio,  
otro que hable como un loro ebrio  
dando los mismos rodeos siempre  
vacilando gente y hable de la lucha de clases  
y hable de la revolución como si nada,  
otro que es dr. en literatura  
y es soberbio como un poste gris,  
es decir, es decir, como alguien que quiso ser  
y nunca fue porque murió antes de ser,  
es decir como alguien que quiso pescar bagres  
en una botella de champagne



somos una ficción, una cruda ficción  
un absurdo físico y obsceno  
que da golpes secos como hojas quebrándose,  
como olas rompiéndose en solitarias playas.  
Todos están durmiendo ahora,  
pero yo duermo  
porque en mi insomnio está mi sueño,  
porque en mi despertar está mi sueño,  
porque en mi estar de ojos abiertos está mi sueño  
y quizás tú, quizás tú  
aquí en este sepulcro donde superviven mis restos...



MARZO

Luis Paitán

A la memoria de mi padre.

Extraño las gotas del sol  
cuando recuerdo las incesantes olas  
que van y vienen embriagando mi mirada  
haciendo volver a mi pensamiento el dolor agudo  
de mi tristeza que me causó tu ida  
mas aún sabiendo que tu presencia  
la voy a sentir al ver tu único zapato viejo tirado en un rincón.  
La lluvia de mis ojos se ha secado  
y con ello el jardín de tu presencia  
ha quedado marchita  
como marchita ha quedado mi vida  
al sentir tu ida material  
pero ha quedado el vapor de tu recuerdo  
que me hace cada día más deshojado  
como si hubiera llegado el otoño.  
La estación primaveral se ha borrado de mi almanaque  
pero se ha quedado impregnado Marzo que fue tu ida  
Marzo que ha roto mi mundo  
Marzo que ha roto la música de mi radio  
donde sólo se escuchan noticias fascistas  
Han quedado látigos de dolor en mi cuerpo  
que ahora los siento como caricias  
que nunca me ofreciste, ni aún con tu mirada  
que sólo fue vacío de oscuridad.  
He tirado tu zapato al tacho de basura  
queriendo borrar con ello todo indicio de tu presencia  
pero te has metido en lo más profundo de mis neuronas  
he tirado mis neuronas al tacho de basura  
y has quedado en mi mirada perdida  
como un castigo o como tan sólo un recuerdo  
para mi materialismo incipiente  
del cual tu llegaste a conocer  
quizá queriéndome decir a lo lejos en la nada  
que así lo entierre en la mierda tu zapato  
Tú estarás encerrado en las cuatros paredes de mi pensamiento





## EN LA ARENA

Hugo Gutiérrez Guerra

Solitariamente hablando al mar  
desde la cálida arena de la playa  
buscando un mundo deshabitado  
cuya atmósfera me haga olvidar  
tu perfume que todavía siento  
y que me ahogan tus recuerdos.

He hablado de tí  
Pez que en el agua salada  
prosigues tu marcha  
y escucho tu canto  
desde el fondo de los seres que te habitan  
y llenan mis oídos el coro de las voces  
Aunque me revela hoy,  
te siento en mí.

Acaso eres la tierra el agua el fuego  
que domina mi existencia?  
O eres simplemente  
un pez-hembra  
que en el fondo del mar  
tiene su tibio lecho de amor.





# LIBERTAD

Alberto Yarasca.

Te busco, viento inefable,  
en los inmensos  
fértiles campos del olvido  
y en el cantar sereno  
de los silencios.

Te busco, Libertad,  
en las piadosas batallas,  
donde los sueños flamean;  
en la paz homicida,  
donde sangran  
los sollozos.

Te busco, Libertad,  
y no te encuentro;  
sólo tardes agotadas,  
tras la mutilada sonrisa  
de los crepúsculos.

Tu eres el arroyo  
de  
mi sangre  
incoagulable.

No te detengas.  
Venid, Libertad, venid.  
te tienen sed, te tienen hambre,  
los que aman,  
la verdad  
y las flores.





EN ESTA CIUDAD: LIMA

Marcos Yauri Montero

Primero

¿Y ahora, desde esta Plaza de Piedra,  
Plaza San Martín, frente al Hotel Bolívar,  
mil ómnibus y desilusiones,  
con mis desnudos pies en el agua,  
adónde he de ir?

Sólo la estatua del viento.  
Solo las galerías del frío.

Es imposible.  
Los años crecen. Han crecido  
hasta endurecer  
como estos altos muros.

(En torno a Lima  
de amarillas hojas  
y corroídos bronce.)  
Como alambradas de prejuicios  
junto al río de pétalos  
del Sueño.

¡Haberme quedado en medio  
de esta pregunta!  
Como en un tenebroso laberinto,  
sin acertar por qué puerta  
voy a salir.

¿Me he perdido?

La noche palpita: frente afiebrada,  
boca que gime después del goce.  
Un murmullo de siglos que se atropellan  
en redor de muros ennegrecidos siega mis oídos.

¿Estoy seguro de ser lo que soy?

¿Soy el que cuenta las estrellas?

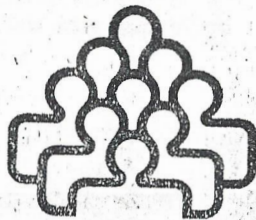
Es la arena. El viento con olor de caracoles.  
Este muro de silencio y piedras  
que nos separa del Nuevo Mito.

Podríamos anunciarlo danzando en la playa,  
con nuestros desnudos pies de luz.

Pero no basta. No basta sepultar botijas de  
vino en el mar, ni la fiesta  
con palmas y guitarras eléctricas.  
No basta destruir leцитos con hetairas  
hasta hacer polvo sus caderas impuras.  
Es necesario ponerse el Anillo de Alianza.

Porque es aún esta noche y su soledad  
que unta todos los confines.  
Esta arena que se nos mete en las narices, y esas  
crines de viento que sopla desde siglos del Oeste.

Aún este cielo. ¡Esta desolación abierta en la roca,  
como una sacerdotisa próxima a morir  
ya sin virginidad, ni sueño,  
ni guirnalda!





por labios temblorosos, los pasos irreconocibles desde la otra ori-  
(lla

calle húmedas y el murmullo de la gente)

Se había hecho tarde y no pude detenerme para avanzar  
caminando/perdido/quieto como una roca me deslicé  
calle abajo y ví un letrero que dice bar subí y pedí  
ron para la sed y humedecí mis recuerdos cuando me encuentro  
conservando contigo frío hinchado de vaho como un bloque  
de hielo entre las manos

"Si fue un verano apenas llegué y pesqué una terrible insolación  
porque anduvimos muchos días por estos desiertos donde Dios jamás  
alcanzó a mirar

Recuerdo las noches en que nos escapábamos al cerro más alto  
allí hacíamos inmensas fogatas y devolvíamos la luz a las pálidas ca-  
(sas  
esas llamas que desgarraban la noche casi nos devora con todos nues-  
(tros

deseos y maldiciones y rodamos y nos apretujamos  
como una bola de nieve hasta alcanzar la edad para tener una mujer  
y borramos los barritos de la cara. Me acuerdo yo tuve que abando-  
(nar

la casa la escuela y la hembra con quién soñe masturbándose  
hasta altas horas de la noche y que tú la hacías tu mujer en mi au-  
(sencia  
desde entonces toda la mancha se trataba con indiferencia y me  
(odiaban

porque era un cholo y un anciano que ya no servía para nada  
y hui/hui a dos cuadras para caer a cántaros bajo una madeja de nie-  
(bla

y ciego irrumpí de un puntapié en mi cuarto  
y escribí lustros atrás "Esto sucedió frente al mar y ninguna botella  
me trajo noticias de mis padres". No estaba escribiendo ni pensando  
el tiempo cayó en mi garganta como una suave anestesia  
y todo se aleja cada vez más irreal cada vez más oscuro.

(Noche embriagada con una canción de cantina  
entre humo y murmullo los rostros sudorosos/los gestos nerviosos  
la resperación asmática de un reloj de plástico/la densa luz entrando  
(como  
un marco hasta el pecho violado de la mesa/y el murmullo de la gen-  
(te

tomé altura y me alejé  
lo habia visto?era el? Por/qué esa maciza sombra me tumbó  
sobre tantas preguntas como una mano crispada que viene desde el  
(ólvido  
y me hace ver la luz de unos ojos que acaso hoy los recuerde  
cuando miro a esta mujer que la tomo desde la cintura y le acaricio  
(los senos  
y la arrojé a un costado !SI! por eso huiste, ahora tus palabras  
me suenan como el tableteo de un martillo  
No, no la maté para qué ensuciarme las manos  
me puse a ruletear mi vida/apreté y salió un sonido hueco  
y cambio todo menos la ciudad que apésta como aquellos que dicen  
(puras huevadas  
de lo que hice o no hice/"Dime si con todo esto puedo vivir en paz  
morir en paz no faltará algún cojudo que se acuerde de mí y enton-  
(ces  
nada será mío nada ni mi fresca locura ni mi hermosa soledad mi  
(detestable  
soledad mi malparida soledad..."  
Y así anduve buscándolo perdiéndome (ingrávido y pesado como  
(un sueño  
irrealizable) y me marche hasta la última tarde  
esta tarde en que violé la Impecable blancura de tu muerte.





desesperada como si el león la siguiera para matarla, rompiendo cerdos, espantando cabras y perros en el camino, hasta que llegó a casa y se tendió en la pampa ante su amo don Antenor. Y ahí, como si su vaca, su niña engreída, le dijera algo que nadie entendería, murió.

Luego fue el asunto del perro ajustado; apareció mientras no a cababa de morir la niña Francisca. Un perro ajustado sí, de esos llamados así porque dizque es el brujo que ha caído en su propio daño al rebotarle el mal que era destinado para otro, transformándose por esto en perro. Un perro loco que se dio por morder a los cerdos y sus crios de doña Etelvina Ramírez, para de ahí seguido también a la Jesús Corrales. Por lo que tuvimos que hacer cuadrillas de cholos para buscar y cazarlo y no siguiera haciendo daño. Pero que así como vino desapareció, nunca más lo vimos. Dejando a los cerdos de Doña Etelvina a mal comer primero y luego locos como lo había sido el perro. Y como lo estuvo después la Jesús Corrales, que había estado por casarse, teniendo finalmente que amarrarla de pies y manos a la pobre para que no mordiera; Hasta que murió; murieron los cerdos. Y murió después como para no creerlo, la Francisca Correa Jiménez.

-¿Que murió la Francisca, esa florecita azul, la más linda de todos estos caseríos? -los arrieros, los cholos, apenados.

-Murió. Así no lo crea. ¡Envidia nos tuvo Dios!

Y ocultaban las lágrimas. Las ganas de gritar: "no es cierto no!" Y así vino la cosa.

No bien la tendían envuelta en su mortaja blanca sobre la tarima, no bien le rezaban y se enjugaban las primeras lágrimas, quien menos empezó con las fiebres, los mareos, los vómitos. Qué tal manera de querer arrojar los bofes hombres y mujeres ahí. Hasta de doña Etelvina Ramírez, que era mujer de mucha experiencia y buena memoria, ojos saltados, aterrada y cogiéndose el pecho como si no quisiera alarmar con el susto, dijo:

-¡Es peste! ¡Lo mismo sucedió hace diecisiete años!

Y todo el caserío, los tíos, los vecinos, los abuelos, corrieron a sus casas; dejaron a la difunta Francisca y desaparecieron. Era de no creerse. Los caminos se vaciaron; el aire se llenó de abismos. La luz del día, amarillenta, oliente a vísceras, pareció otra. Y el mundo en todos los caseríos alrededor se hizo silencio. Que pareció que hasta los árboles, los pájaros y todo lo verde se preparaba para morir. Era por la peste; la peste brava que había llegado; y había sido declarada.

Y si bien lo mismo siguieron velando a la difunta don Teófilo

ba, envuelta en su mortaja, en hombros con don Antenor Santos.

Pero recuerdo bien las ganas que me dieron por vagar como dije.

Sin naide en casa, sin mi Teodomira y sin mi hijo que se fue en su vientre de cinco meses, se me dio por salir, por ver el mundo, por tratar de comprender qué pasaba. Y cómo ayudar, como lo hice. Viendo que ya nada me importaba la vida. Y quería morir, desesperado porque no me cogía la peste, guardando silencio, sin decirle de esos sentimientos a naide.

También recuerdo que con mi primo Damián, ya alentado, tuvimos una conversación por esos últimos días.

Estábamos sentados sobre el jergón tendido en el tronco al pie de la puerta de la casa, bajo el tejado, mirando el aire seco que se arremolinaba, dolido, en el centro de la pampa y ahí junto a la piqueta del toro:

- He oído que el gobierno ya sabe de nuestra desgracia, primo Damián - le dije.

Mi primo que era mayor que yo, me miró con desconfianza, mejor diría que con odio, un odio no dicho que me avergonzaba y sin querer me hacía agachar la cabeza, cuando rascándose las canas, suspiró y:

- Tas creyendo, primo - contestó -. El gobierno sólo se hace ver antes de las elecciones. Cuando todo promete. Promete posta me dica, un Centro de Repartición de semillas y de Ayuda Agraria, colé gios, y después, cuando están arriba que ni miran abajo. Como que les jode recordar lo prometido. Cuantos años así sólo estamos tragando engaños y promesas. Regalándoles votos, aplausos y nuestras esperanzas. Para después, mira cómo nos ayudan. Naide del gobierno a venido. Y perdona que diga naide porque sé que tú aquí eres como parte de él, siendo gobernador. Nuestra ley.

- Pero, haya gente que ha comunicado. Y dijeron que ya viene.

- No vendrán primo. A lo mucho vendrá un dentista. Y se sorprenderá de ver lo que pasa. Qué podría un dentista hacer con esta epidemia. Y si es un galeno, a lo mucho traerá aspirinas. Y después nos dirá que mejor recemos. Pero mejor será no pensar. Ni un dentista ni galeno vendrá, primo. Todo seguirá de momento igual. Con sequías, epidemias y viviendo con la falta de todo. Olvidados como los olvidados de cualquier región del país. Sabes que sé esto porque he caminado mucho, sabes que conozco. Que hasta casi puedo leer además tus pensamientos. Tu horribles y nobles deseos.



Francisca, en su mortaja, con los días se había chupado. Las carnes se le habían secado, se veía empequeñecida y ya no parecía ella.

Esa noche, sin luna y muy a oscuras, el taita de la Francisca y Damián fueron y la enterraron en el cementerio.

Y desde entonces, como si despertáramos de un sueño, mejoró la vida de todos. El aire se alegró. Los chilalos cantaron. Y hasta el cielo se encapotó y volvió a caer a cascadas, saludables para el campo. Reverdeciendo la vida, alegraba a los ojos ver a los árboles goteando.

Pero naide olvidaba a la Francisca. Su belleza, creciente, iba cada vez de boca en boca. Y también las dudas, los celos contra mis ojos y mi sombra:

- ¿Y de qué pues murió la niña?

- Murió de cualquier cosa. Qué sé yo - y me iba, perdido, solo.



meros tiempos, te obligaba a un recato doloroso, a silenciar lo que todos entrevíamos en tu eterna disponibilidad, que no sabía de citas concertadas, ni de enfermedades o de fastidiosos imprevistos, pero sí igual que nosotros, de un protocolo de respeto y de zonas inholladas que trazaban entre tú y él unos límites que jamás debías violentar sin su consentimiento, aunque la inventiva, oh la inventiva tuya, dejaba caer a veces algunos hilos con que pretendías se tejiera alguna murmuración, que te encargarías de alimentar, como cuando te vimos ofrecerle tu tiempo y después tu casa, refugio seguro cuando a la dictadura se le dio por perseguirlo, y nosotros, en el susto inaudito de los escondrijos o en la angustiante premura de las prensas clandestinas, te imaginábamos, nos imaginábamos lo feliz que serías hurtando su espíritu a la experiencia de una cárcel, teniéndolo cerca, haciéndolo presentir el calor de tu cuerpo, aunque tomábamos conciencia de que nos hacías pensar lo que ya tenías en un libreto que tramabas con paciencia sutil, y que estábamos siguiendo las huellas que dejabas adrede, como que sin la menor vacilación viajabas hasta su casa y, esquivando vigilancias, urdiendo cientos de pretextos y, haciéndonos participar, trasladabas al escondite los papeles, los apuntes de algún trabajo que era una obsesión interminable y que llevaba sus sueños hasta la madrugada, mientras tú, en la habitación contigua, interrumpías de rato en rato la lectura de Marmontel para calcular el momento de llevarle la manzanilla o él té tibios, sabiendo que no debías preguntar, aunque eso no importaba, y hacías entrever que también lo surtías de papel y que sacabas en limpio sus borradores, y tu voz les arrancaba es estos menudos actos sabor de una vida en común cuyos remansos imaginabas o, a tu infujo, creías que imaginábamos, y optaste por un silencio táctico ante las indiscreciones nuestras, y cuando notaste que el sueño alcanza realidad en la murmuración, sonreíste feliz, y más cuando su voz, por favor René, estos tres libros del estante de la izquierda del saloncito azul, interrumpiendo una conversación te instalaba en la certeza de los demás, volabas casi dejándolo en la seguridad del silencio de tu casa, hasta que el dictador regresó al cuartel y él trató de volver a su vida normal, penosamente, sabríamos, porque tú te empecinaste en ocultarle los diarios y en construir una atmósfera de peligro y de conspiración, una cortina aislante que él entendió como un insulto a su inteligencia, y entonces reemplazaste la impostura por otro dislate: la reputación de mujer soltera y la risa, su risa diciéndote, aclarándote que aquellos



dejar por un tiempo solo al maestro, porque era excesiva nuestra avidez, porque era imprescindible la soledad creadora, el tiempo sin tiempo de la reflexión y la escritura; y tus argumentos a veces convencían, y nos dejábamos morder por un sentimiento de culpa y dejábamos de ir; sin embargo, el maestro nos llamaba, ironizaba acerca de nuestra ingratitud, y tú te peleabas entonces con los que copiábamos a máquina los trabajos del maestro y les hallabas una y mil fallas y, como para probar tu eficiencia, cogías al vuelo los papeles y volvías a copiar muy rapidito y los traías impecables para recibir un gracias Renée, que ya sonaba a resignación, pero que a ti, de seguro te quedaba en los oídos días enteros.

Cuando regresé de España adonde fui en goce de una beca que me consiguió el maestro, supe en aquellos tres años habían pasado muchas cosas: su ascenso a los más altos cargos del país, sus exitosos viajes por América y Europa, la consolidación de su prestigio. Me enteré también de los grandes dilemas de su espíritu liberal, del grave problema que le ocasionó su ánimo democrático y su defensa de la libre determinación de los pueblos. Y finalmente su renuncia, una renuncia que ponía a flote un valio y que se ahogaba entre mares de cotesanía y de manejos burocráticos. Nos reunimos los discípulos e interviniste tú, deseando ayudar, y a él le enojó tu impertinencia, porque habiendo rotó para siempre con las presiones del poder, tú corríste a soldar melladuras queriendo hacerle un favor, sin pensar que te quedabas sola, haciendo el ridículo, como en aquella memorable ocasión en que prolongaste el aplauso más allá de lo debido, y tus palmas resonaron en el silencio hasta que tus mejillas enrojecieron ante la mirada brevísima del maestro saliendo del aula. Y esta vez, el exceso provocó que el maestro no sólo te riñera, sino que también cortara contigo todo tipo de relación.

Así te hallé, caminando sin brújula por las calles de Lima o citando a algun discípulo y con quién te amanecías tomando el té y conversando de él, tentando sonsacar, llevando tu curiosidad al borde de la indiscreción, preguntando, preguntando, siempre surcando cabos sueltos o exageraciones juguetonas cuando contra viento y marea buscabas que se intercediera por ti, hasta que, dándote cuenta, caías en una tristeza que nos hacía prometer. Y a una de tus citas asistí y vi la trampa de tu ansiedad, la pregunta obsesiva, la búsqueda de un efectivo defensor, y cómo hablabas y fumabas y bebíamos; y me enteré después, mientras me zafaba de las brumas del alcohol que, aque-

lograba doblegar su indiferencia, que no era otra cosa que una distancia afectuosa, un llamarte usted que el tiempo y la frecuencia no lograban cambiar; cortesía que por generosidad o compasión, luego fue condescendencia, perdonándole las muchas veces que lo negabas por teléfono, cuando a ti se te ocurría que no debía molestársele, y de tu inmiscuición en sus trabajos, y de las varias reconvenciones que, poniendo a prueba su mesura, te hacía cuando se te dio por controlar sus llamadas y dosificar las visitas, y del ¡usted! que fue más que una alusión cortés cuando el chirrido de las maderas del piso delató tu fisgonería mientras él conversaba con aquella guapa profesora alemana, o de la vez aquella de tu carta en los diarios protestando por lo que considerabas un plagio de la obra del maestro, y el telefonazo del amigo aludido dando explicaciones y el bochorno y las mutuas confusiones y su cólera increpándote tanta confianza. Sin embargo tú te empeñabas en reconstruir los tiempos. Y tan pronto recordabas las épocas de la Universidad, como aquellas cuando él nos fue ubicando a todos sus discípulos en puestos claves del Ministerio, en lo posible cerca suyo, como queriendo evadir la soledad, esa terrible soledad de los jefes, y atribuías tu no-cercanía a una ilusa razón que todos sabíamos despecho y te veíamos venir todos los días desde tu oficina en la Universidad, una o dos veces por las mañanas, invariablemente todas las tardes, siempre con el estómago apurado y pidiendo que le dijeran al doctor que ya habías llegado, siempre en voz alta y fingiendo no saber para qué se te había llamado, pero su contestación no concordaba con tu deseo y te veíamos insistir penosamente, buscando de jar sin trabajo a la excelente secretaria que, al fin, te dejaba su lugar, moviendo la cabeza y sonriendo. Pero, para ti y para los que quisieran escucharte, el maestro te llamaba para que le copiaras los documentos confidenciales o para ordenar sus apuntes de clase y que te solicitaba acompañarle y compartir su felicidad cada vez que los estudiantes lo aplaudían, deslumbrados por aquella voz que reescribía para ellos nuestra historia. Y contabas que, siempre al tanto de él, estuviste entre los primeros en correr a su encuentro, como llamada, cuando en mitad de clase el corazón le dio un golpe en pleno pecho. Y decías que las noches de Miraflores supieron de tu taconeo tembloroso, temúlo, agitado, de tu temor intenso y de tu angustia, y me hubiera gustado decirte que usabas la misma descripción cuando el maestro te echó de su lado por tu desatinada gestión ante los emisarios del poder, cuando de nada te valió que dijeras que era por ayu-



## BOCETO DE LEOPARDO CON MUCHACHA EN LAS GARRAS

Enrique Verástegui

Gira lentamente la noche

y el leopardo es una belleza aún  
perfectamente agresiva en un conglomerado de gente  
Tiene el leopardo su fuego que el mar gruñe  
en mis ojos

y hay que saber

recoger verdad por encima de cualquier contingencia  
pues emitirla ha sido siempre tan hermosa como percibirla.  
Treintatrés años son una pieza clásica: no trayecto irreal  
como el pequeño Wolswagen donde el horros a mi belleza es  
un reverso de mi amor a natura

y el leopardo

es fuego que salta armonizado en músculos, cerebro e impulso.  
Sus gruesas uñas son geranios hambrientos clavándose en el  
rostro de una época arruinada.

El cerebro es una joya encajada en una cabeza triangular,  
sus dientes cuchillos afilados desgarrando horrorosamente a  
la gacela que traga.

Su garrotazo tiene la furia del universo  
pero el pasado es lo que yo deshecho a mi paso.

Ponte a buscar precisión en un tiempo lleno de imprecisiones  
y sabrás

que los que te odiaron se admiraban  
viéndote aún rugir, erguido y tranquilamente colérico.

delicado como flor rapaz deslizándose por estas calles donde  
esta terrible energía

era un trayecto armónico y orquestado. Sabrás

que los que te lanzaron largas peroratas como ladridos bajo  
las patas del aserrín eran

ahora ceniza y tristeza, irremediable fracaso  
como el no haber comprendido esta pureza de tu rugido:  
soñé esto y mezclé de todo un poco como en farmacia  
a donde el buen hombre que lo deseara podía encontrar remedios  
para su pena. Fui.

esta farmacia, o aún todavía un frutero en la noche:

chirimoyas, ciruelas, mandarinas asediadas  
por manos sedientas. Todo esto fue, sin embargo, azufre en las

ha terminado por significar otra, y el mundo es absurdo.  
Y nosotros hemos debidó apresurarnós a mantener esta altivez.  
He dibujado este fuego de mi leopardo como una máquina sombóli  
ca atreviéndose a jaquear al infierno.

ahora cuando el tiempo que precede  
a toda cosecha trae siempre un cierto estoicismo, un orden  
que permite que todo esté perfectamente acoplado, y en su sitio,  
Y descansar no es una misión del hombre  
pero el hombre ha de acechar siempre a lo que se opone a sus  
sueños. El hombre encontrará

madurez en el arte de comprender que lo viejo,  
y no el pasado, se deshecha a cada paso, el futuro  
que destruye a lo viejo es también levemente endefenso.  
¿Existe conjunto más hermoso que un equilibrio en sus partes?  
He desprendido de esta partitura al ballet

del leopardo cuya comprensión es dulce música  
en mi vida, y esta es mi luz como flor pensativa,  
brazos desplegándose en este salto de leopardo  
cuya estructura son geranios sobriamente brotados en tus manos  
ahora que ha girado la noche  
y yo he abatido inútil.





quien siempre les recalcabas tus padres, mándenlo a la capital para que se desperdicia. Y ahí estaba tu infancia corriendo de puerta en puerta y de timbre en timbre molestando al vecindario pero divirtiéndote de lo lindo. Hasta que te pescó. Y sin mediar el más mínimo interludio te encajó un feroz puntapié en el recipiente fragilísimo de llanto. Mas tu primera reacción no fue el odio, recuérdalo bien, porque quedaste perplejo, totalmente empapado por la sorpresa. Esa escena no figuraba en el guión de tu película. Pero el dolor duró bastante. Lo suficiente como para masticar, ingerir y digerir a cabalidad el acontecimiento. Y finalmente llegaste a la conclusión de que era una injusticia cometida por el prepotente y formido Sinecio Jarama contra un niño que si bien era molesto no era como para reprimirlo así. Y juraste vengarte. No importaba la cantidad de tiempo que pudiera transcurrir ni las circunstancias. Tú tenías que crecer y, estuviera donde estuviera, le devolverías el golpe. Esa era tu estrategia. Pero su táctica - como cualquier otra - no podía ser tan férrea. Y cuando Sinecio Jarama se mudó de barrio - ignorando por cierto su condena - siempre trataste de conseguir su nueva dirección. Y lo lograste todas las veces que pudiste hasta enterarte que había viajado a vivir fuera de la ciudad, más exactamente a un asiento minero; por lo que aquel mocetón de la patada antigua llegó a estudiar ingeniería.

Años mas tarde te enterarías de sus actividades también prepotentes contra los trabajadores, como gerente de personal, traducidas en una suerte de medicidad de los mineros impagos por todos los ambientes de la Capital. Y ahí le perdiste la pista a Sinecio Jarama. Para entonces ya había empezado tu militancia política, en la Universidad. Pero las cosas no se ponían todavía, como ahora, al rojo vivo. Y de entonces a ahora, tus preocupaciones han variado de objetivo. Ahora caminas con un maletín en el que hay un regalo para el militar que dirigió la matanza del pueblo de San Marcos. Y esta venganza reviste mayor importancia. Tú no conoces, empero, a ese militar como conoces a Sinecio Jarama. Y el odio que le tienes a éste es mayor porque es personal, y tu acción de justicia contra el primero va más allá de su persona en sí. De ahí que debas siempre exigirte serenidad. Cosa que hasta ahora vas logrando de lo más bien.

A tu espalda, tres cuerdas te alejan de tu punto de partida. Te faltan otras cinco para llegar al punto de reunión con el compañero que a estas alturas debe haber conseguido la movilidad. Un carro



...ín. Y, sin decir más, se va corriendo, dejándotelo en la mano. Entonces observas la distancia y sacas tu cuenta de que la casa del militar queda tres puertas atrás. Y de ningún modo tienes tiempo ya para retroceder. Tienes que deshacerte del regalo sin regresar y, siempre, sin perder la serenidad. Nunca lo olvides sin perder la serenidad.

Y así lo haces. Lo dejas en la puerta más cercana. Mañana los diarios comentarán el sinsentido del atentado y hasta de acción demencial lo tildarán. Eso ya no importa. Y ahora sí corres, sólo porque el tiempo apremia. Abres la puerta del carro. Pero de soslayo percibes una presencia brusca junto a la bomba, que te hace voltear. Y ahí sí que definitivamente se te derrama toda la serenidad. Y el compañero en el volante, con el rostro un tanto desencajado, te apura. Y hasta agrega una lisura para enfatizar su apremio. Con el auto ya en marcha cierras la puerta y vuelves a mirar: el hombre que ha abierto la puerta de la casa y que, embobado, está mirando el maletín es Sinecio Jaram vestido de militar.





Jesús de Nazaret

(Dios Hijo)

Cielo.

Perdona que te escriba. De seguro  
no harás caso de mí. Soy poca cosa.  
Segundo López Sánchez, carpintero,  
casado, con mujer y cinco hijos.  
Trabajo en un taller. (y las chapuzas).  
Soy uno de tus pobres. Pero acurre  
que ya no tengo fuerzas ni paciencia.  
Señor, que es mucha brega y poco trago.  
Señor, mejor que bajes y lo veas.  
Yo soy de pocas letras, más decían  
que fuiste del oficio cuando mozo  
No sé como andaría en aquel tiempo  
lo de vivir del tajo y ser un pobre  
pero lo que ahora es un milagro  
mayor que el de los panes y los peces  
poner algo en la mesa y repartirlo  
para llegar a todos. Haz la prueba.  
Ven a carpintear entre nosotros  
y vive del jornal. Sudarás sangre  
como en el huerto. Y sal por los caminos  
y ponte a predicar como solías  
contra los fariseos, y repite  
aquellos de los ricos y la aguja,  
y echas a los mercaderes de la Iglesia,  
y a ver qué pasa. Y resuscita a un muerto  
de los prohibidos, y habla del reparto  
y di que den lo suyo a quien lo gana.  
Si no re crucifican como entonces  
es porque ahora, apenas se abre el pico  
te hacen callar. Bonito está la cosa.  
Señor, ven ayudarnos, por tu Madre.  
Que no digan ni Cristo lo remedía.  
Que no somos tan malos como dicen.  
Pero es ya mucho machacar al hierro.  
Luego se pone al rojo y se arma una,  
y, en fin, no canso más, tú te harás cargo,  
De obrero a obrero te lo pido y firmo:  
Tu humilde servidor,

Segundo López / Angela Figuera



JOSE MARIA SIEMPRE





## PUBLICACIONES:

---

"FABULAS DE DOS REYNOS"

( Cuentos Infantiles )

de: Claudio Barbarán

Ediciones U.N.E. - Cantuta - 1986

---

"DEL AMOR Y SUS COSAS"

( Poemario )

de: Manuel Patiño

Ediciones: EYAQLACION LITERARIA - 1986

---

"LA MANZANA MORDIDA" N°21

Director: Carlos Zuñiga Segura

Ediciones Dedicada a los Poetas de la Cantuta

---

EDICIONES QOLCANI

Manuel Candamo 565 - 1° piso - Lince Telf. 716700

Lima — Perú

---